

CURSO bíblico ESTÁ ESCRITO



“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

11. El código de la felicidad

INTRODUCCIÓN

Cuéntase que uno de los monarcas de la antigüedad, con el afán de estimular a sus súbditos a vivir vidas buenas y puras, promulgó una ley en virtud de la cual disponía que a todo súbdito del reino que cometiese adulterio o fornicación se le quitasen ambos ojos.

Quiso la fatalidad que el propio hijo del monarca fuera el primero que infringiera la ley. Llegada la noticia a oídos del rey, éste pasó algunas horas de angustiada incertidumbre sobre lo que debía hacer. Por una parte, sus sentimientos paternales clamaban con toda la fuerza del corazón humano para que se perdonara al joven. Pero por otro lado esto no podía ser, puesto que en el imperio, una vez sellada la ley con anillo real, debía ponerse en efecto, sin tener en cuenta de quién se trataba.

Después de horas de angustioso conflicto el rey lanzó un suspiro de alivio, y escribió este decreto: “Las leyes de mi reino no pueden dejar de cumplirse. Cúmplase la ley en este caso. Esta exige dos ojos como castigo por la falta cometida. Quítese uno a mi hijo y otro a mí”.

El Monarca supremo del universo promulgó una ley que ha regido desde la eternidad y continuará en vigencia por la eternidad. No puede dejar de cumplirse. Es la base de su gobierno, y su falta de cumplimiento acarrea consecuencias inevitables.

Esa ley fue violada por el hombre. Este cometió “pecado”, que según la Palabra de Dios es “transgression de la ley”, y desgraciadamente, “la paga del pecado es muerte”.

El monarca antiguo ofreció pagar él mismo la mitad de la culpa, pero la Divinidad decidió hacerse cargo de todo el castigo por el pecado de los hombres; por eso dicen las Sagradas Escrituras que Dios “cargó en Cristo el pecado de todos nosotros”.

1. ¿Quién escribió y promulgó la ley de Dios?

ESTÁ ESCRITO:

“Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles” (Exodo 24:12).

“**Estas palabras habló Jehová** a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí” (Deuteronomio 5:22).

2. ¿Con qué hermosas palabras se refirieron, el rey David en el Antiguo Testamento y el apóstol Pablo en el Nuevo Testamento, a la ley de Dios?

ESTÁ ESCRITO:

“**La ley de Jehová es perfecta**, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo” (Salmos 19:7).

“**Mejor me es la ley de tu boca Que millares de oro y plata**” (Salmo 119:72).

“De manera que **la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno**” (Romanos 7:12).

3. ¿Qué bendiciones promete Dios a los que guardan sus mandamientos?

ESTÁ ESCRITO:

“Acontecerá que **si oyeres atentamente la voz de Jehová** tu Dios, **para guardar y poner por obra todos sus mandamientos**. . . vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios. **Bendito** serás tú en la ciudad, y **bendito** tú en el campo. . . **Benditas** serán tu canasta y tu artesa de amasar. **Bendito** serás en tu entrar, y **bendito** en tu salir. . . Jehová te enviará su **bendición** sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano. . . **Y te hará Jehová sobreabundar en bienes**. . . Si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas” (Deuteronomio 28:1-13).

4. ¿De qué disfrutarán los que guardan los mandamientos de Dios?

ESTÁ ESCRITO:

“¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu **paz** como un río, y tu justicia como las ondas del mar” (Isaías 48:18).

“**Mucha paz** tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo” (Salmos 119: 165).

5. ¿Durante cuánto tiempo permanecerán en vigencia los mandamientos de la ley de Dios?

ESTÁ ESCRITO:

“Cercano estás tú, oh Jehová, y todos tus mandamientos son verdad. Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que **para siempre** los has establecido” (Salmos 119:151, 152).

“Porque de cierto os digo que **hasta que pasen el cielo y la tierra**, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mateo 5:18).

6. ¿Qué pacto, que incluye su santa ley, hará Dios con en pueblo en los últimos días?

ESTÁ ESCRITO:

“Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel Después de aquellos días, dice el Señor: **Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré**; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo” (Hebreos 8:10).

“Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: **Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré**” (Hebreos 10:16).

7. ¿Anulamos la ley de Dios, por el hecho de creer en Cristo y tener fe en él?

ESTÁ ESCRITO:

“Luego por la fe invalidamos la ley? **En ninguna manera**, sino que confirmamos la ley” (Romanos 3:31).

8. ¿Tendrá Dios un pueblo en el tiempo final que aceptará y obedecerá todos sus mandamientos a pesar de la ira del diablo?

ESTÁ ESCRITO:

“Entonces el dragón (diablo) se llenó de ira contra la mujer (iglesia); y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que **guardan los mandamientos de Dios** y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17).

“Aquí está la paciencia de los santos, los que **guardan los mandamientos de Dios** y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

CONCLUSIÓN

LA LEY DE DIOS

I

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

II

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra: No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, a los que me aborrecen, y que hago misericordia en millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.

III

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

IV

Acordarte has del día de reposo, para santificarlo: seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó.

V

Honra a tu padre y a tu madre, porque tus días se alargue en la tierra que Jehová tu Dios te da.

VI
No matarás.

VII
No cometerás adulterio.

VIII
No hurtarás

IX
No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

X
No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

MI DECISIÓN PERSONAL

Acepto que la ley de Dios fue establecida para siempre.

Anhele obtener la paz de que disfrutan los que guardan los mandamientos de Dios.

Deseo que Dios escriba su ley en mi corazón.

Nombre _____

Fecha _____



ESTUDIO ADICIONAL

LA LEY Y LA GRACIA

La mayor parte de las personas procuran hacer de su hogar un refugio de las tensiones de la vida en un mundo frío y difícil. Intentan hacerlo un lugar de amor y seguridad. Pero los futuristas nos dicen que el hogar está encaminado hacia unos cambios muy dramáticos. La verdadera pregunta es: ¿Cómo sobrevivirán los valores de la familia en el siglo 21? ¿Cómo será la vida de tu hogar en el siglo 21? Algunas de las estadísticas parecen ser buenas nuevas. La mayoría de los futuristas están de acuerdo en que pasaremos mucho más tiempo en casa en el siglo 21.

Pero también hay noticias que nos preocupan acerca de cuán fácilmente pueden entrar en el hogar costumbres dañinas. Hoy hay más y más avenidas para la entrada de material peligroso e inmoral. Sabemos cuán rápido un virus o una mentira se puede difundir a millones por el Internet. Individuos perturbados pueden intentar obtener el nombre y dirección de un miembro de la familia a través del e-mail. Grupos fanáticos y sectas extrañas descubren que el Internet es una gran forma de esparcir su propaganda. Cualquiera loco ahora puede tener un web site.

En los siguientes años veremos los televisores de alta definición con imágenes tan claras como fotos luminosas. Pero ¿qué del contenido, los mensajes que nos llegan tan persistentemente? Si encendemos el televisor, ya no vemos familias. La familia está fuera, y el sexo y la violencia dentro. Un experto nos dice que nuestra sociedad “celebra el desorden mientras que lo condena”.

Valores diferentes compiten por nuestra atención y nuestra lealtad. Nuestros hijos están expuestos a muchas versiones del bien y el mal. Así que una parte muy importante de proteger a la familia es ayudarles a hacer buenas elecciones, ayudarles a poder distinguir los valores. Tienen que ver por sí mismos la diferencia entre saludable y malsano, entre lo moral e inmoral.

Apocalipsis 14:7 dice, “Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado”. Dios está juzgando al mundo. Y él tiene una norma muy clara en la cual basará sus juicios de bien y mal. Santiago 2:10-12, hablando de los diez mandamientos, dice que seremos “juzgados por la ley de la libertad”. La ley de Dios es la norma divina por la que seremos juzgados. Es la ley de la libertad porque el permitir que la gracia de Dios transforme nuestros corazones para poder obedecerle nos libera de la esclavitud del pecado.

Nota lo que Apocalipsis 11:19 dice que Juan vio en el cielo: “el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo”. Juan nos está mostrando que el templo en el cielo contiene el arca del pacto, que contiene los Diez Mandamientos. La ley de Dios es una transcripción del carácter de Dios, una descripción de su voluntad. Nos muestra claramente la diferencia entre el bien y el mal.

Esta verdad acerca de la ley de Dios y su juicio ha estado desapareciendo entre los Cristianos en años recientes. Los creyentes no quieren hablar mucho de esto. Muchos no quieren pensar sobre esto. Y parte de la razón que estamos luchando por proteger a nuestras familias es porque le hemos dado la espalda a la ley de Dios por tanto tiempo. Sólo queremos hablar del evangelio, no comprendiendo que el juicio y la

ley son parte del evangelio. La razón por la cual Jesús murió en la cruz fue para “justificarnos” en el juicio, para justificarnos ante la ley de Dios.

Pero hemos perdido nuestro sentido de responsabilidad ante un Dios santo y el sentido de que él tiene una gran Norma de comportamiento, algo contra lo cual medir nuestras vidas. La Biblia define el pecado en 1 Juan 3:4 como, “el pecado es transgresión de la ley”. Pecado es violar el código de conducta del cielo.

En Juan 14:15 Jesús dice, “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. El amor no me induce a hacer lo que quiero, me lleva a hacer lo que a Él le agrada. 1 Juan 2:3, 4 agrega estas palabras poderosas: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él”. Cuando estamos comprometidos con Cristo, cuando verdaderamente le conocemos y nos rendimos a él, la respuesta natural es obedecerle.

En un nivel práctico, la ley de Dios obra como un espejo para yudarnos a ver problemas específicos en nuestras vidas, pecados específicos. En Romanos 7:7 Pablo dice: “Pero yo no conocí el pecado sino por la ley. Porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: no codiciarás”. Romanos 3:20 agrega, “Por medio de la ley es el conocimiento del pecado”. La ley de Dios revela lo que es el pecado. Define el pecado. No somos salvos por la ley. Somos salvos por la gracia. Efesios 2:8, 9, “Porque por gracia soys salvos por medio de la fe... no por obras, para que nadie se glorie”. La salvación llega sólo por medio de la gracia. Pero la gracia nos induce a obedecer, no a desobedecer. “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”. Romanos 6:14. En este versículo Pablo declara que no seremos dominados por el pecado, el quebrantamiento de la ley, porque la gracia de Dios, su misericordia para redimirnos de nuestra culpa pasada y su poder obrando en nuestra vida, nos capacitará para obedecer a Dios.

La gracia y la fe no invalidan la ley de Dios. Romanos 3:31 pregunta: “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley”. Así que la fe, lejos de deshacer los mandamientos de Dios, nos lleva a guardarlos. Cristo mismo dijo en Mateo 5:17, “No penséis (en otras palabras, ¡ni se te ocurra pensar!) que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”. Si Dios hubiese optado por destruir su ley y así bajar su norma de justicia, entonces Jesús no hubiese tenido que morir en la cruz, porque entonces no hubiese habido penalidad que pagar.

La ley simplemente revela que somos pecadores, no nos puede salvar. Pero lo que la ley sí puede hacer es llevarnos a los brazos de un Salvador que sí nos salva. Vemos nuestra debilidad, nuestro pecado, y clamamos, “¡Ayúdanos!” Así es como en Gálatas 3:24 dice que la ley nos conduce a Cristo. Salmo 19:7 dice, “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma”. Pero para muchos, la ley ya no hace eso, porque ha perdido su poder. Aun en algunas iglesias se enseña que Dios no tiene normas absolutas y que su ley ya no es relevante para nuestras necesidades. Algunos mantienen que la ley de Dios ya se descartó para dar lugar al Reino de Gracia. Pero quitar la norma del bien y el mal trae caos. Estamos cosechando desenfreno, inmoralidad y rebelión.

Se estima que más de 35 millones de leyes han sido escritas por seres humanos para controlar el comportamiento. Pero con sólo diez preceptos breves, el Todopoderoso formalizó el código que cubre toda la conducta humana. Y este código

se hizo para que perdure, ¡el mismo dedo de Dios lo grabó en tablas de piedra! En realidad, la ley de Dios ha existido desde la eternidad. Salmo 111:7-9 dice, “Fieles son todos sus mandamientos”. Afirmados eternamente y para siempre... Para siempre ha ordenado su pacto”. Mucho antes del Sinaí, o incluso de Adán y Eva, esa norma inmutable del bien había sido la base del gobierno del cielo. La mayor parte de los ángeles vivieron felices con esos preceptos y fueron bendecidos. Satanás y sus conspiradores intentaron hacer sus propias leyes, resultando en un trágico conflicto y la pérdida del paraíso. Cuando Adán y Eva quebrantaron su confianza en Dios en el Jardín del Edén, su mundo se derrumbó a sus pies.

En Hebreos 8:10 Dios promete: “Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo”. Podemos ser transformados por la gracia de Dios —tan transformados que con amor obedezcamos su ley. ¿Te gustaría decir, “Jesús, en un mundo sin ley, yo anhelo guardar tu ley. Por favor, cámbiame por dentro?”

Salmos 111:7, 8 - Los mandamientos de Dios son el código eterno de conducta del cielo que permanece firme para siempre.

Romanos 3:20 - La ley de Dios, revelando el pecado, nos lleva a ver nuestra culpa y nos conduce a Jesús.

Salmo 19:7 - La ley de Dios es “perfecta”, una agencia divina conduciéndonos a la conversión.

Salmos 19:11 - En guardar sus mandamientos hay una gran recompensa.

Romanos 6:14 - No estamos “bajo la ley” como un medio de salvación, a salvación viene totalmente y siempre por la gracia. (Efesios 2:8)

Romanos 6:15 - Aunque no estamos bajo la ley, esto no nos da libertad de quebrantar la Ley de Dios.

1 Juan 2:4 - En la Biblia, el pecado está literalmente y expresamente definido como quebrantar la ley de Dios.

Santiago 2:10-12 - Los Diez Mandamientos son como una cadena de eslabones: si se rompe uno, toda la cadena se rompe.

Isaías 59:1, 2 - El pecado, o el quebrantar la ley de Dios, nos lleva a separación de Dios y muerte eterna. (Romanos 6:23)

Romanos 3:31 - Cuando somos salvos por la fe, deseamos guardar la ley de Dios. (Hebreos 10:7; Juan 8:29)

Juan 14:15 - El amor siempre nos conduce a obedecer. Jesús dijo, “Si me amáis, guardad mis mandamientos”.

1 Juan 5:3 - “Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”.

1 Juan 2:4, 5 - “el que dice: yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no esta en él”.

Hebreos 8:10; 10:16 - En el nuevo pacto, Jesús escribe su ley en nuestros corazones.

Salmos 40:8 - El pone en nuestro corazón el deseo de hacer su voluntad.

Proverbios 28:9 - “El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable”.

Apocalipsis 14:12 - El pueblo de Dios de los últimos días guarda sus mandamientos por la fe.

Apocalipsis 12:17 - Su remanente, como los fieles de todas las edades, guardan su ley.

EL MAYOR ENGAÑO DE LA HISTORIA

Una historia fascinante de la mitología griega nos advierte en contra del engaño disfrazado con ropaje religioso. Los griegos, no pudiendo derrotar a los troyanos, decidieron usar el engaño. Edificaron un enorme caballo de madera y lo trajeron a la puerta de la ciudad de Troya, declarando que era una ofrenda para la diosa Atena. Pero soldados griegos armados estaban escondidos dentro del caballo. Los griegos lo dejaron fuera de las puertas de Troya, subieron a sus barcos y se fueron.

Los troyanos se alegraron en recibir este regalo del favor divino, abrazándolo como un símbolo de victoria de sus dioses. Pero esa noche, una vez que el caballo estuvo dentro de la ciudad, cientos de soldados griegos saltaron de adentro por una puerta secreta. Estos soldados abrieron las puertas de la ciudad para que otros griegos que habían regresado entrasen. La ciudad fue incendiada. Los troyanos habían aceptado una falsedad y fueron derrotados por ese engaño. Una ofrenda para sus dioses, un símbolo religioso en el cual al comienzo se regocijaron, fue en realidad parte del plan engañoso del enemigo.

¿Será que hay un caballo de Troya en la iglesia cristiana? ¿Será que millones podrían ser engañados y no saberlo? Tal vez hemos aceptado la así llamada “ofrenda a Dios” que es en realidad una falsedad bajo disfraz religioso. Déjenme hablar claro: Los engaños más grandes de Satanás son engaños religiosos. Satanás disfraza al error de verdad. Es un adversario muy astuto que hará cualquier cosa por engañarnos, incluyendo el substituir un falso día de adoración religiosa en lugar del Sábado de los Diez Mandamientos! El engaño maestro de Satanás, su caballo de Troya bajo el disfraz de religión, es un día falso de adoración.







Aunque parezca increíble, la Biblia lo predice. ¡Dios vio de antemano que un poder rival se atrevería a intentar cambiar su santa ley! El Diablo sabe que si puede iniciar un cambio en los diez mandamientos, escritos con el propio dedo de Dios sobre tablas de piedra, él puede abrir las puertas para que toda otra clase de especie de falsedades fluyan dentro de la iglesia cristiana. Veamos cómo ocurrió...

El sueño asombroso de Daniel: En Daniel 2 leemos acerca del sueño del rey Nabucodonosor de una gran imagen. Veremos el capítulo siete, donde Daniel mismo tuvo un sueño y vio cuatro “bestias” levantarse del mar.

Estos sueños divinamente inspirados están llenos de significado vital para nosotros hoy. El capítulo siete de Daniel es como un repetición instantánea del capítulo dos de Daniel, solo que es mejor, porque agrega más detalles y mira las cosas desde una perspectiva diferente. El sueño de Daniel empieza en los días de Babilonia, pero nos lleva a través de los días de Babilonia, Medo-Persia, Grecia, y Roma, los cuatro imperios mundiales. Nos lleva a través de los primeros días del cristianismo y nos muestra cómo, después de la muerte de Cristo y sus discípulos en los primeros siglos, se levantaría un poder que intentaría cambiar el Sábado.

Lee Daniel 7:1-8 y consulte la ilustración en la página 3 más adelante. Note que la cuarta bestia era indescriptible, ¡no como un león, un oso, un leopardo, o nada que Daniel hubiese visto antes! La cuarta era una bestia espantosa, poderosa, con hierro en los dientes y diez cuernos. Y de esos diez cuernos, Daniel vio salir otro cuerno. Este “cuerno pequeño” llegó a ser un gran poder. Daniel 7:8 dice, “Este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas”, el versículo 20 dice, “grandes cosas”. Y este cuerno pequeño intentó cambiar los mandamientos y la misma Ley de Dios.

Develando los símbolos: Algunos creen que el interpretar las profecías es en realidad la especulación de cada persona. Pero 2 Pedro 1:21 dice, “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana”. Eso quiere decir que no depende de lo que yo personalmente pienso que la profecía significa, no debería darle mi propia interpretación privada, porque la Palabra de Dios se explica a sí misma, si se lo

COMPARACION DE LAS VISIONES SIMBOLICAS DE DANIEL		
Daniel 7	Reino	Daniel 2
 LEON	BABILONIA	ORO
 OSO	MEDO-PERSIA	PLATA
 LEOPARDO	GRECIA	BRONCE
 BESTIA TERRIBLE	ROMA	HIERRO
 CUERNO PEQUEÑO	REINO DIVIDIDO	HIERRO Y ARCILLA
 JUICIO	REINO DE CRISTO	PIEDRA

permitimos. Dios nos dice claramente en Daniel 7:17 y 23 que “Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán... La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra”. Así que estas bestias no son cuatro reyes individuales sino cuatro reinos o imperios mundiales sucesivos. Es más, la Biblia dice que la cuarta bestia “será un cuarto reino en la tierra”. Aun hoy usamos bestias o animales como símbolos. Usamos al oso Ruso como el símbolo de ese país, al león real para Inglaterra, al águila para los Estados Unidos. Así como usamos animales como símbolo de las naciones, así también lo hace Dios.

¿Qué reinos o naciones representan las bestias del sueño de Daniel? Los capítulos 2 y 7 de Daniel contienen paralelos notables. Por ejemplo, la última parte de la imagen tenía diez dedos, y la última bestia tiene 10 cuernos. Los cuatro metales y las cuatro bestias simbolizan los mismos cuatro imperios mundiales. La cuarta bestia es el Imperio Romano que cayó en 476 d.C. y fue dividido en las naciones modernas de Europa representadas por los diez cuernos. Este punto en la historia fue después de la muerte de Cristo, después de la iglesia apostólica. En esos días cuando Roma estaba siendo dividida, algo sucedió. En Daniel 7:8 el profeta vió esos diez cuernos, las diez divisiones de Roma, y vió salir de entre ellos un cuerno pequeño que tenía “ojos como los ojos de un hombre, y boca que hablaba grandes cosas”.

El misterioso cuerno pequeño: ¿Dónde se levantaría este poder? No en Asia, no en Africa o Sudamérica, pero de “entre” los diez cuernos, lo cual significa que del Imperio Romano, de Roma. ¿Cuándo se levantaría este poder? Daniel 7:24 nos dice “después” de la caída de Roma y su subsecuente ruptura en el 476 d.C. Este cuerno tenía “ojos como de hombre”. 1 Samuel 9:9 dice que un profeta era llamado un “vidente” porque el veía con la sabiduría de Dios y de por adelantado. Pero este poder llamado cuerno pequeño no tiene los ojos de Dios, sino ojos de hombre. Este poder está basado no en la sabiduría divina de Dios, sino en la sabiduría humana.

Algo de este cuerno pequeño lo hizo fundamentalmente diferente a los otros diez cuernos. Daniel 7:24 dice que este poder llamado cuerno pequeño sería “diferente a los anteriores”, a los otros diez. Las primeras diez divisiones del Imperio Romano llegaron a ser las naciones modernas de Europa occidental y son todos de naturaleza política. Este “cuerno pequeño” sería “diferente” sería ser un poder religioso (o por lo menos un híbrido, siendo parte religioso y parte político, una entidad religioso-política).

Daniel 7:8, 11, 20 enfatiza que este “cuerno pequeño” tenía “una boca y hablaba grandes cosas”. Traducciones modernas dicen “se jactaba”, “palabras pomposas”, etc. Finalmente, Daniel 7:25 divulga que “él (el poder llamado cuerno pequeño) hablaría grandes cosas contra el Altísimo”. Claramente, entonces, Dios nos está diciendo que este poder, este poder religioso que es “diferente” de todos los otros poderes de Europa, este poder que se levantaría en Roma luego de la caída y división del Imperio Romano, se jactaría de grandes cosas y decretos. ¡Haría pomposamente, jactanciosamente, aún diciendo tener poder infalible para cambiar la Ley de Dios y el día de adoración!

Sabemos que la iglesia Católica Romana es responsable de este cambio predicho por dos razones: (1) es la única institución que podría haberlo hecho, y (2) ¡admite haberlo hecho! El Catecismo es un libro de preguntas y respuestas usado como el manual oficial de entrenamiento para instruir a nuevos miembros de esa iglesia. En la página 50 del *El Catecismo del Converso* leemos: “PREGUNTA: ¿Cuál es el día de reposo? RESPUESTA: El sábado es el día de reposo. PREGUNTA: ¿Por qué

observamos el domingo en vez del Sábado? RESPUESTA: Observamos el domingo en vez del sábado porque la Iglesia Católica transfirió la solemnidad del sábado al domingo”. ¡Vez tras vez, en muchas fuentes oficiales, la iglesia osadamente admite haber cambiado el día!

La tradición no cuenta. El pensamiento popular dice que la tradición, si es antigua y de larga vida, debe ser honrada. ¡Si fuese así, entonces la prostitución, como “la profesión más antigua del mundo” merece gran respeto de todos nosotros! Pero cuán antigua sea una práctica no tiene nada de peso en cuanto a cuán válida es. La Antigüedad del error prueba sólo que hemos estado equivocados por mucho tiempo! Además, si lo que nos debe impresionar es la antigüedad de una tradición, entonces no hay argumento, ¡el séptimo día sábado es el día del Señor, porque nos lleva hasta la misma Creación, sin ninguna discusión! Jesús dió la opinión del cielo en cuanto a las tradiciones de los hombres en Mateo 15:3, 6, 9 y dijo claramente que es adorarle “en vano”.

Una cuestión de autoridad. Algunas personas preguntan: ¿Qué importa qué día sea”? No es un asunto de días, sino de dueño. No estamos hablando simplemente de días. Estamos hablando de dueños o alianzas, lealtad al dueño de nuestra vida. En el análisis final, ¿quién es nuestro Dueño? ¿Jesús, o líderes de la iglesia? Días, como tales, no son importantes, pero la Biblia lo es. ¿Seguiremos las tradiciones de hombres errados o la Palabra de Dios? La elección es nuestra. El apóstol Pedro declaró audazmente: “es menester obedecer a DIOS antes que a los hombres”. Hechos 5:29.

Examinando Daniel 7:25. Cuando Dios predijo que el poder del cuerno pequeño “pensaría en cambiar los tiempos y la ley”, se refería a leyes divinas. Las leyes de los hombres, como leyes de tránsito, de impuestos, etc. cambian con tanta frecuencia que ni son dignas de mención y no estarían mencionadas en la Biblia. Y el único de los Diez Mandamientos de Dios que tiene que ver con el tiempo es el cuarto mandamiento, tocante al sábado. ¿Pero por qué dice la profecía que el cuerno pequeño “pensaría” en cambiar la ley? ¿Puede algún poder terrenal realmente cambiar la ley escrita con el dedo de Dios? ¡No, pero el cuerno pequeño se atrevería a “pensar” en cambiar la Ley de Dios! La Biblia católica, version Douay, traduce Daniel 7:25 de la siguiente manera: “y se pensará capaz de cambiar los tiempos y la ley”.

De Génesis a Apocalipsis. El primer cardenal designado por la iglesia Católica Romana en los Estados Unidos fue el Cardenal James Gibbons, Arzobispo de Baltimore. Fue un erudito brillante. En su libro, *La Fe de Nuestros Padres*, del cual se vendieron millones de copias en América, esto es lo que él dice en la página 89: “usted puede leer la Biblia del Génesis al Apocalipsis, y no encontrará una sola línea que autorice la santificación del Domingo. Las Escrituras exigen la observancia religiosa del Sábado, un día que nosotros (los Católicos) nunca santificamos”.